



RUMOR DE ACEQUIA, por *Vicente Nacarato*.

Este escritor argentino que en «Rumor de Acequia» (1), nos da su tercer libro, no es un desconocido en Chile. Su «Carroussel de la Noche», publicado en 1931, tuvo, a pesar de su escasa circulación entre nosotros, buenos éxitos de crítica.

Estos poemas de ahora, que el poeta dedica «a la tierra nativa, a la lujuria de los pámpanos, el éxtasis de los cerros empinados», obtuvieron el premio municipal de Mendoza, en 1933.

Sencillos, delicados, a la sordina, dicen de un poeta enamorado de su tierra, que siente el paisaje y sabe trasmitirlo a sus lectores.

Está cantando la acequia
no se qué canto olvidado.
El agua lleva rumores
de cantos que hemos soñado...

Nacarato cultiva con maestría el romance, sin seguir la huella de García Lorca, como lo hacen tantos poetas de la hora. Damos aquí algunos versos de «Pelea criolla»:

Juan Cruz huye por las sombras
embozado en su chalina;
rubíes de sangre espesa
se escurren de la cuchilla.
Mañana cuando haya sol
habrá rosas encendidas.

(1) Rosario, Argentina, 1934.

Y nadie sabrá por qué
anoche, cuando dormían,
oyeron como entre sueños
tintineos de cuchillas,
y una voz que blasfemaba
y otra voz que se moría.

Sorprende, por lo desusado en esta hora de innovaciones y de «ismos», la manera sencilla de Vicente Nacarato. Y no tendrá, es claro, el aplauso de las capillas intransigentes.—C. P. S.



HERODIAS. Poema Bíblico, por *Máximo Soto-Hall*.

Sólo conocíamos de este escritor sus ensayos políticos, y en especial su estudio sobre el imperialismo yanqui en Nicaragua.

Prosa ágil, siempre correcta, se hace leer con agrado, y tiene el argumento macizo para convencer a sus lectores que desconozcan la materia que trata.

Este poema «Herodias» (1) nos muestra a Soto-Hall como a lírico de grandes condiciones, dueño de la técnica del verso, aunque sin gran novedad en las imágenes ni en la adjetivación.

La leyenda de Salomé, tan llevada y traída en todas las literaturas, en prosa y verso, tiene en él a un intérprete feliz. Logra dar cierta originalidad al desarrollo y lo encuadra con verdadera maestría en los siete Cantos de que consta la obra.

Es lógico que tema casi agotado no se preste para aquilatar, todas las condiciones líricas de un poeta. Pero así y todo, Soto-Hall nos dice con esta leyenda lo que podrá dar en obras más personales, de visión más íntima.

(1) Buenos Aires, 1934.